TEATRO DEL NORTE

==========

MUERTE DE UN POETA: Federico García Lorca

PROLOGO
=========

FEDERICO.- (*Muy alegre)* **¡Hombres y mujeres! Atención. Yo y mi Compañía venimos del teatro de los burgueses, del teatro de los condeses y de los marqueses, un teatro de oro y cristales, donde los hombres van a dormirse, y las señoras… a dormirse también. Yo y mi Compañía estábamos encerrados. Pero un día vi por el agujerito de la puerta una estrella que temblaba como una fresca violeta de luz. Entonces yo avisé a mis compañeros, y huimos por esos campos en busca de gente sencilla, para mostrarles las cosas, las cosillas y las cositillas del mundo.** Amigos: Estoy alegre esta mañana por encima de todas las guerras. Vamos a cantar, a recitar, a inventar palabras. Quiero que nuestra risa seque las lágrimas de las madres de los pequeños difuntos. ¡Silencio! Oigo sonidos negros. ¿Sonidos negros? La Tierra se estremece cuando zapatean las gitanas de Cádiz. ¡Pero no! Es un relincho. ¿Es Hitler baila con Mussolini? Pasan trenes. **Son los muertos que arañan / con sus manos de tierra.**

FOTOGRAFO.- Buenas tardes. ¿Quieren que les eche una foto?

FEDERICO.- Venga, vamos a retratarnos todos juntos. Está será nuestra foto… ¿de despedida? Amigos…en este día. En este primer día de sol: **Lo he decidido, me voy a Granada, y sea lo que Dios quiera.** Vamos, va a ser un grupo famosísimo. Gerardo, Vicente, Luis, Salvador, Jorge, Rafael y Pablo con…con…

FOTOGRAFO.- ¡Quietos todos!

FEDERICO.- (*Se pone como triste, como si el tiempo se hubiese detenido)* Amigos, si una puerca guerra civil logra separarnos, es que no hemos hecho nada. Es que nuestros poemas son papel mojado y no son capaces de detener todo el furor de la Historia.

FOTOGRAFO.- Solo uno viaja. Y sólo uno será fusilado.

FEDERICO.- *(Nuevamente alegre)* con…con… ¡con Federico!

(Flachs de la cámara y oscuro. En el fondo, tras un metacrilato, Maria Josefa lucha por salir)

MARIA JOSEFA.- **¡Bernarda! ¡Déjame salir! Yo me quiero ir a mi pueblo. Bernarda, yo quiero un varón para casarme y para tener alegría. ¡Déjame salir, Bernarda! ¡Quiero irme de aquí! ¡Bernarda! ¡A casarme a la orilla del mar, vámonos a la orilla del mar!**

(Un militar en el teléfono. Maria Josefa va desapareciendo)

TENIENTE.- Nestares, te mando a Federico García Lorca. Si, si, aquí lo tenemos. Si. Escondido en casa de los Rosales… Si, poeta, poeta llaman ahora a eso. Bueno pues ya sabes, va recomendado. Claro, claro… le hablé

al general. ¿Queipo? ¿Qué iba a decir? "Café, mucho café". Bueno, mañana me informas. ¡Arriba España!
(Música militar. *Oscuro)*

ESCENA 1

(Entra Angelina y se encuentra con el Teniente)
ANGELINA.- Va. Ya voy. Ya voy. Diga usted. Hable.
TENIENTE**.- Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil. Y no hay quien me desmienta. Tengo tres estrellas y veinte cruces. Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas. Yo soy el teniente. Y soy el teniente coronel de la Guardia Civil.**
ANGELINA.- Amen. Diga usted
TENIENTE.- ¿Vive aquí Federico García Lorca?
ANGELINA.- Si
TENIENTE.- ¿Dónde está?
ANGELINA.- En la huerta.
SARGENTO:-¿Y que hace?
FEDERICO.- Nada
SARGENTO.- Nada decente. Nada de lo que hacen los hombres en esta tierra que hay que limpiar de poetillas, de traidores y de maricas.
ANGELINA.- Vamos, usted que quiere, registrar la casa ¿no?
SARGENTO.- Si queremos registrar, registramos, y quemamos si queremos quemar.
ANGELINA.- Ya lo sé.
SARGENTO.- A callar. Dile a tú Federico que le te tenemos la vista encima. De modo que, ya sabe, ni salir a la puerta, ni recibir amigotes, ni hablar, ni escribir. Arrestado aquí hasta que dispongamos otra cosa.
ANGELINA.- Y eso, ¿por orden de quien?
SARGENTO.-Por orden de mí. Del teniente coronel de la Guardia Civil. ¿La quieres por escrito o en verso? De modo que aquí hasta que volvamos, y ya lo oyes, ni salir, ni entrar… ¡Y tira los libros al pozo, antes de que vengamos a quemarlos con casa y todo!. ¿Entendido?
ANGELINA:- Sí, sí, entendido
SARGENTO:- ¡Arriba España!
ANGELINA:- ¡Arriba, arriba!
(Queda Angelina sola. Va recogiendo los libros que el Teniente ha tirado al suelo)
ANGELINA.- ¡Ay, virgen de las Angustias! ¡Quien diría que esta Huerta de San Vicente se me iba a volver tan negra! ¡Con lo felices que éramos!. ¡Esta casa que era una grillera! ¿Qué hemos hecho? ¡Nada! ¿Qué ha hecho Federico? *(Federico va entrando por el fondo. Se apoya, de espalda al público en un metacrilato. Se abanica)* Versos. Versos que a nadie

ofenden. El vivía tan alegre, creyendo que a su paso sólo quedaban manos tendidas y amigos. *¡Que debía haber Dios aunque fuera pequeñito!*¡Como si en esta tierra se hubiese perdonado nunca el talento! ¿Es que no se puede hacer otra cosa en este país maldito que quemar y matar? ¡Que rezo y pregunto cómo va a terminar esta Guerra y no se me ocurre nada! ¡Ay, virgen de las Angustias! Y Federico no habla. Sentado frente al pozo. Se ha quedado mudo. El, que todo lo preguntaba, que quería saber de bordado, de planchado, de flores… Lo atraparán ahí. Sentado en ese huerto. Lo atraparan… lo atraparan….¡Ay, Virgen de las angustias!

ESCENA 2

(Federico se vuelve al público. Se venda los ojos y camino por el fondo como con las manos atadas a la espalda. Entra en La Colonia como si le hubiesen empujad. Se quita la venda. Por el fondo va entrando Dioscoro)
FEDERICO.- Buenas noches.
DIOSCORO.- Buenas noches.
FEDERICO.- ¿Hay por ahí donde acostarse? Llevo mucho tiempo sin dormir, sin descansar.
DIOSCORO.- Usted no me conoces, pero yo sí, a usted y a su maestro don Antonio Rodríguez Espinosa.
FEDERICO.- De modo que es amigo de mi entrañable maestro don Antonio Rodríguez Espinosa…. ¡Qué gran hombre! ¿Cómo se llama usted?
DIOSCORO.- Dioscóro Galindo González, también soy, digo, era maestro nacional.
FEDERICO.- Yo soy Federico García Lorca.
DIOSCORO.- ¡El poeta! Ya le conozco.
FEDERICO.- He estado solo en el Gobierno Civil y no he hecho más que imaginar. He pasado horas terribles, sin concentrarme. Perdido. Pero ahora encontrarme entre amigos me rehace hasta las ganas de escribir, de recitar. Ahora van a nacer los poemas nuevos, los del hombre, el canto a la fraternidad:

La muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas

y rompan las prisiones del aceite y la música,
porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.
Pero los muertos son más fuertes
y saben devorar pedazos de cielo.
(Dioscoro le aplaude)
¿Y aquí, dónde estamos?
DIOSCORO.- ¿No quiere acostarse?
FEDERICO.- Tiempo habrá de dormir. Dígame, ¿aquí dónde estamos?
DIOSCORO.- Mire usted, don Federico, aquí estamos ya como quien dice en capilla, o, si lo prefiere, porque usted sabe de toros, en el corral.
FEDERICO.- ¿Y para cuando es la corrida?
DIOSCORO.- Pues para esta noche. Es nocturna. Y hay que portarse.
FEDERICO.- Entonces, ¿esto es un cuartel?
DIOSCORO.- Esto es la Colonia. Un cuartelillo de la "Escuadra Negra", en Viznar.
FEDERICO:- ¿La Colonia? ¿La de la "Escuadra Negra"? ¿La del "Pajarero"? ¿Y nos van a torturar?
DIOSCORO.- ¿Torturarnos a nosotros? ¿Ya para qué? Federico, hay que saber morir. Un poeta debe entender de estas cosas más que un simple maestro de pueblo.
FEDERICO.- ¡Déjeme usted!
DIOSVCORO.- Federico, hijo, hay que aceptar la muerte con conformidad.
FEDERICO.- Ya lo sé. Y no es la muerte lo que me desespera. Al contrario, estoy impaciente porque acabe esta tortura. Si me van a matar, que lo hagan cuanto antes.
DIOSCORO.- ¿Cómo?
FEDERICO.- A usted le asesinan por odio, pero a mi me matan por desprecio.
DIOSCORO.- Usted no sabe lo que dice. A mí, y a miles como yo, nos condenan y matan en montón, confundidos con pobres diablos que podrían servirles de carne de cañón o de soplones. Pero a usted, que es un talento, una gloria de la república, un poeta. Le aborrecen y saben porqué.
FEDERICO.- ¡Reniego de todos mis lirismos! Mientras escribía de encaje de bolillos, de agremanes de seda, estaba negando, sin saberlo, mi condición de poeta. ¡Poeta! Poetas ellos, los militares, que nos preparaban estos juegos florales de pólvora africana.
DIOSCORO.- Su poesía quedará acusándolos. Lo asesinan porque no pueden con usted.

FEDERICO.- No. Escuche. ¿Cómo se llamaba usted?
DIOSCORO.- Dióscoro Galindo.
FEDERICO.- Mire, Dioscoro…, a mi me asesinan por…, pero …¿Para qué hablar? ¡Para que hablar ya! No… no…ya no merece la pena…
DIOSCORO.- Mire Federico, el único modo de afrontar esta espera, es en conversación. ¡Usted lo sabe! Compartiendo la suerte. Se descubre entonces lo que valen las palabras, lo que unen. El solitario no es nadie.
FEDERICO.- Así pensaba yo y tuve cientos de amigos. A muchos les escribía largas cartas, les dediqué versos, les hice confidencias difíciles… pero ahora…
DIOSCORO.- Por eso le hablo así. Uno tiene que seguir siendo el que era. Si hubiera otra vida, entrar en ella con la cabeza alta. Si no la hay, salir de aquí con dignidad.
FEDERICO.- Eso está dentro de la lógica.
DIOSCORO.- ¿Entonces?
FEDERICO.- Que la lógica me da asco. Que no me importa morir arrastrándome, o besando los pies de mis asesinos.
FEDERICO.-Dioscoro, no voy a vivir con orden hasta que lleguen a decirme ¡muérete! ¡Quiero gritar! ¡Quiero salir de aquí! ¡No quiero morir!
VOZ EN OFF:- ¡A ver! ¿Qué pasa ahí? ¡Silencio, coño!
DIOSCORO.- Un señorito que ha viajado, que se ha perfumado, que ha comido bien y escrito versos, no va a dejarse matar sin pataleo, como un paria cualquiera. ¿No es eso?
FEDERICO.- Si me hundo no es por señorito ni porque mi vida fue regalada. Me rebelo contra lo que acepté, contra lo que hice.
DIOSCORO:- ¡Pero si su vida fue un ejemplo, de creación, de confianza en la gente ¡
FEDERICO:- Esa es mi culpa. Yo debía saber lo que era España. Denunciar a los Franco, los Queipo, los Valdes, los Nestares, al "Pajarero"… y en vez de ayudar con mis trinos, con mi teatro, con mis campañas de cultura cómplice, a desenmascarar esta trampa de odio, que estaba ahí, y que ustedes denunciaban, me dejé ganar por la fiesta.
DIOSCORO.- Porque usted es más de ellos que nuestro; y es lo que no le deja sosegar. A nosotros nos mata el enemigo. A usted los suyos.
FEDERICO.- ¡Eso, acúseme! ¡Acúseme ahora!
DIOSCORO.- ¡Discúlpe! ¡Perdone!
FEDERICO.- Usted cree que no puedo dominar el miedo y es verdad. Pero ya no le temo a la muerte. Tiemblo por la vida, por ese gran error. Me equivoqué. No, no me asusta mi muerte, sino la vida del mundo. Por eso no voy a hacer la comedia de la valentía. Dioscoro, no hay que salir de aquí con la cabeza alta, porque es aceptar el engaño hasta el final. Yo admití que los poetas éramos la expresión de la verdad oculta, del misterio, pero lo que ahora expresa al hombre no es la poesía, no es el poeta, es el verdugo.

Entonces, ¿voy a seguir con el teatro? No. **¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro! No vale silbar desde las ventanas. Y si los perros gimen de modo tierno hay que levantar la cortina sin prevenciones. El teatro bajo arena. Para que se sepa la verdad de las sepulturas.**
DIOSCORO.- Federico, hijo, la rebeldía es mala. Yo no he sido rebelde. Revolucionario, si. Existe una Ley que dice: "acepta tu papel". "Sobre todo si eres victima" Y yo lo he sido siempre.
FEDERICO.- ¿Y sentirse victima le lleva tranquilo a que le asesinen en una cuneta?
DIOSCORO.- La muerte es solo el mutis de Dioscoro Galindo González, personaje que me gustó ser pero que aquí termina, y pienso que dignamente. Por eso ahora estoy tan sereno que parece que no va conmigo esto de la madrugada.
FEDERICO.- Yo, no. **Yo** solo **soy el dolor de un mal sueño.** Y lo que mas me duele, Dioscoro, más que estos huesos que me van a romper a tiros, es no haberlo adivinado, no haberlo escrito, cuando era libre. Yo creia acusar en mis odas, en mis dramas de mujeres y no presentía este abismo, esta tragedia total. Lo barrunté, pero no quise saberlo. Dioscoro**, ¿dónde está la bomba que destripe el terrón maldito de España?** ¡Donde! ¡Donde! ¡Asesinos!
VOZ EN OFF.- ¡Silencio! ¡Que no lo vuelva a repetir!
DIOSCORO.- **¿Esta usted llorando?**
FEDERICO.- **De impotencia y de rabia**
DIOSCORO.- Vamos a dormir, que ya han tocado silencio
(Queda Federico solo. Se quita la chaqueta y se sienta en el banco)
FEDERICO.- **No duerme nadie por el cielo,**
nadie, nadie.
No duerme nadie por el mundo,
nadie, nadie.
(Se tumba y queda como dormido. Entra Angelina con una carta en la mano. Llama a Federico)
ANGELINA.- ¡Federico!, ¡Federico! ¡Federico! *(Federico se levanta)*
FEDERICO.- ¿Qué pasa?
ANGELINA.- Una carta.
FEDERICO.- ¿Para mí?
ANGELINA.- Sí
FEDERICO.- De Madrid…
ANGELINA.- No. La encontré debajo de la puerta.
FEDERICOA.- ¿Debajo de la puerta? Déjame ver.
(Abre la carta y la lee. Su rostro cambia. Se da cuenta de que Angelina quiere saber lo que traer. Federico disimula)
FEDERICO:- **¡Mira Zapaterita! Una mariposa, una mariposa…**
Mariposa del aire

dorada y verde…
dejame que te cubra
con mi pañuelo
como la nieva grande
baja del cielo.
¡Una mariposa! ¡Una mariposa!
ANGELINA.- ¡Ay, Federico, tu tienes que irte de aquí… tienes que irte!
FEDERICO.- Esta carta es un insulto, una amenaza. Me llaman poeta degenerado, parasito inmundo y peligroso.
ANGELINA.- Tienes que irte, Federico.
FEDERICO.- No, Angelina, no. *(Deja caer la carta)* Ya no hay a donde ir, a donde esconderse. Yo ya no tengo ninguna máscara.

ESCENA 3

(Aparece tras un metacrilato un Pierrot con máscara. Habla y rie)
PIERROT.- **Nadie olvida su máscara**. *(Intenta ponerle una máscara)*
FEDERICO.- **Yo no tengo máscara**.
DIRECTOR.- **No hay más que máscara.**
FEDERICO.- **Yo no tengo máscara.**
PIERROT.- **En medio de la calle, la máscara nos abrocha los botones y evita el rubor imprudente que a veces surge en las mejillas.**
FEDERICO.- **Yo no tengo máscara.**
PIERROT.- **En la alcoba, cuando nos metemos los dedos en las narices, o nos exploramos delicadamente el trasero, el yeso de la máscara oprime de tal forma nuestra carne que apenas si podemos tendernos en el lecho**.
FEDERICO.- **Mi lucha ha sido con la máscara hasta conseguir verte desnudo.** *(Le quita la máscara)*
PIERROT.- **Tu amor vive sólo en presencia de testigos.**
FEDERICO.- **Te amo delante de los otros porque abomino de la máscara y porque ya he conseguido arrancártela**.
PIERRO.- **Te escupo**
FEDERICO.- **Te amo**.
PIERROT.- **No me abraces**.
FEDERICO.- **Desnudaré tu esqueleto**
PIERROT.- **Mi esqueleto tiene siete luces.**
FEDERICO.- **Fáciles para mis siete manos.**
PIERROT**.- Mi esqueleto tiene siete sombras.**
Esclavo del león, puedo ser amigo del caballo.

FEDERICO.- **No ha llegado todavía la hora de que los caballos se lleven un desnudo que yo he hecho blanco a fuerza de lágrimas. ¡Enrique!**
PIERROT.- **¿Enrique?**
FEDERICO.- **Si… ¡Enrique!**
PIERROT.- **Ahí tienes a Enrique**. *(Entra Julieta con máscara y va al otro metacrilato)*
FEDERICO**.- Enrique, ¿cómo has vuelto?**
ARLEQUIN.- **Tengo frío. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando goma.**
FEDERICO.- **Tenias que volver para mí, para mi amor inagotable, después de haber vencido las hierbas y los caballos.**
ARLEQUIN.- **Tengo frío. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando goma.**
FEDERICO .- **¡Dime, dime que has vuelto por mi!**
ARLEQUIN.- **Tengo frío. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando goma**
FEDERICO.- **¡Enrique! ¡Enrique! ¡Enrique!**
(Federico cae sobre el banco y queda como dormido. Julieta se quita la máscara)

JULIETA.- **Por favor. Un poco de ayuda, por favor. Un poco de ayuda y un mar de sueño. A mí no me interesan las discusiones sobre el amor ni el teatro. Yo lo que quiero es amar. Sí. Con amor que dura sólo un momento. Sí. Un minuto.**

Amor. Amar. Amor.
Amar. Amor. Amar.
Un mar de sueño.
Un mar de tierra blanca
y los arcos vacíos por el cielo.
Mi cola por los mares, por las algas.
Mi cola por el tiempo.
Un mar de tiempo.
Amor. Amar. Amor.
Amar. Amor. Amar.

(Julieta le ha dado una carta roja. Federico la lee y la va rompiendo. Julieta sigue hablando)
FEDERICO.- **Pero si contra vosotros, maricas de las ciudades,**
de carne tumefacta y pensamiento inmundo,
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño
del Amor que reparte coronas de alegría.
Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
gotas de sucia muerte con amargo veneno…
¡No haya cuartel! ¡Alerta!
Que los confundidos, los puros,
los clásicos, los señalados, los suplicantes

os cierren las puertas de la bacanal.
¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas…!
(Federico tira al aire los papeles cortados de la carta y los mueve con el abanico)

ESCENA 4

LUIS.- ¡Federico!
FEDERICO.- ¡Luis! ¡Por fin has llegado!
LUIS.- ¿Querías hablarme?
FEDERICO.- Si…quería hablar con mi amigo el poeta, pero esa camisa…
LUIS.- No toquemos eso.
FEDERICO.- Esa pistola…, esos símbolos… ¿es que ya no eres el poeta que yo admiro?
LUIS.-Claro que lo soy, Federico, pero tú estás aquí, pensando, igual que ayer o que hace un año, y yo vengo del frente y se me impone el hoy, con su violencia necesaria.
FEDERICO:- No estoy pensando igual que ayer. Quizás eso fue el primer o el segundo día aquí, pero ya pasó. Ni tampoco pretendo que me ayudes a cruzar al otro lado. Ya me negué, quizás por mi cobardía, o porque no hay donde ir. No, no es eso. Escúchame, Luis, escúchame atentamente. Me van a matar. Lo sé. Y tengo un miedo espantoso, pero aún me da más miedo que me dejen vivo, porque, dado lo que ocurre, el mundo ya no es lo que tu y yo pensábamos, y vivir me resulta imposible.
LUIS.-Federico, en mi casa nadie te va a matar.
No es que quiera que me maten, pero cuando lo hagan habrán tomado una decisión de la que soy incapaz. ¿Comprendes, Luis? ¿Comprendes?
LUIS.- Calma, Federico, calma.
FEDERICO. Como decía mi Marianita:
Sin que nadie lo viera,
se murió mi esperanza.
Corazón sin esperanza,
¡que se lo trague la tierra!
LUIS.- Triste tiempo el nuestro, Federico, si en medio del caos que nos envuelve, ni los sin esperanza luchan ya por la esperanza.
FEDERICO.- Si te dijera que he descubierto el odio, que por primera vez he llegado a sentirlo, como lo sientes tú con esa imparable ferocidad que se ha apoderado de todos vosotros, y que no puedo resistirlo…. ¿me comprenderías?
LUIS.- Tu no eres político; nunca lo fuiste. No eres un rojo. Puedes mantenerte al margen de todo esto. Lee, escribe.
FEDERICO:- No podré nunca más
LUIS.- Tienes que dominarte, Federico. .

FEDERICO.- ¿Dominarme? Si. Quizás yo debiera ser como vosotros, como tú, e ir orgulloso a esta cacería de españoles que se ha desatado. Pero, me ha brotado aquí dentro un horror, que ya es asco del mundo, de esta cochina patria. Dime: ¿Cómo resistes este cataclismo moral? ¿Es que esos símbolos te hacen invulnerable? ¿Es que tú, el poeta, odias tanto que ya no ves, que no ya oyes? ¿No te han hablado de la Escuadra Negra y del "Pajarero" que goza degollando?

LUIS:- ¡Ah, es eso! Pues piensa que los rojos tienen bandas del populacho, que matan a toda persona honrada.

FEDERICO.- No. Si no son los tuyos ni los míos. Son todos, Luis. Hay un asesino en cada hombre de bien. Y yo ya no puedo vivir ni conmigo mismo. Dime. ¿Qué cuenta la poesía de un país, en un mundo de asesinos? ¿Quer versos se te ocurren para esa chusma de los puñales y las metralletas? ¿Y si no hay gente para los versos y no me es posible imaginar poemas porque mis semejantes te repugnan, que hago yo aquí? ¿Para que sirve la poesía? ¿Para que sirve un poeta? ¿Para qué servimos tú y yo?

LUIS.- Debes calmarte, Federico. Siempre fuiste exaltado; tan pronto alegre como hundido. Y ahora, en esta situación, no tienes derecho a abandonarte a tus furores.

FEDERICO.- Se que fusilan en los muros del cementerio y en el barranco de Viznar.

LUIS.- Fusilan, "pasean", en todas partes, en toda España. Pero ya pasará. Por ahora es preciso seguir, hasta salir del túnel.

FEDERICO.-**¿**Salir del túnel? **Yo era tierno y cantaba, y ahora hay un hombre, un señor, que anda por dentro de mí con dos o tres caretas preparadas… Quiero vivir lo mío, ¡lo mío!, y me lo quitan.** ¿Comprendes?

LUIS.- Nadie te quita nada, Federico, ya verás como todo esto pasa en unos días.

FEDERICO.- No lo creo, Luis, no lo creo...

LUIS.- No te preocupes. Aquí, en nuestra casa, estarás seguro. Y ahora tengo que irme.

FEDERICO.- ¿Tan pronto?

LUIS.- Al frente

FEDERICO.- ¿Al frente?

LUIS.- Si, al frente, y ahora mismo.

FEDERICO:- Ten mucho cuidado, Luis. *(Se abrazan)*

LUIS.- Y recuerda: **donde hay dos, hay dolor, y, sin embargo,**
la vida sólo empieza donde hay dos.

Adiós, Federico, adiós.

FEDERICO.- ¡Suerte, Luis, mucha suerte!

(Luis se marcha. Música. Va entrando una madre enlutada)

MADRE.- **Federico, no quiero lágrimas en esta casa.¡Quítate las manos de la cara! Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¿Entiendes, Federico? Dos bandos.**
(Oscuro)

ESCENA 5

FEDERICO:- **Quiero llorar porque me da la gana**
como lloran los niños del último banco,
porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado.

ESCENA 6

(Con la música militar entra el Comandante Valdés que va al teléfono ya habla. Federico, sentado en el banco, lo ve todo.)
VALDES.- Buenas noches mi general. No, no demasiado importante, pero es algo que me preocupa. Si, exacto. Referente a eso que le mencioné hace un par de días. Ya lo sé, mi general, pero es que aquí están venga a decirme que si es una persona muy conocida, que …, no sé, pues mucha gente. No, no, si está claro, mi general. Es por si metemos la pata. De acuerdo. A sus órdenes, mi general. ¡Arriba España!
(Entra Luis Rosales)
LUIS.- Valdes, ¿por qué ha ido un tal Ruiz Alonso a nuestra casa, a casa de los hermanos Rosales, a casa de hombres de Falange, y ha detenido a nuestro huésped, el poeta Federico García Lorca? Así como te lo cuento. ¿Y quien es ese Ruiz Alonso? Un tío mierda de derechas. Y tú encima se lo consientes.
VALDES.- No es que se lo consienta, es que lo he ordenado yo. Aquí hay una denuncia en toda regla, hecha por el señor Ruiz Alonso, y yo que soy el Gobernador Civil, no lo olvides, yo me atengo a ella. Toma, lee; para que te enteres de lo que dice aquí de tu amiguito.
LUIS.-¡Joder!, este Ruiz Alonso es un hijo de la gran puta. ¿Cómo se puede decir en serio que Federico García Lorca es un espía de Moscú? Federico ni es rojo, ni azul ni verde. Es un amigo y estaba en mi casa, en casa de unos falangistas, de unos camisas viejas.
VALDES.- Yo lo siento mucho. Si no hubiera esto hasta te lo podías llevar ahora mismo, pero…
LUIS.- ¿Pero qué?
VALDES.- Que no, que no puedo hacer nada. ¿No lo entiendes? Hay que comprobar todo lo que pone aquí. Los tramites de siempre.
LUIS.- ¡El paredón!

VALDES.- No, hombre, no. No le va a pasar nada, te lo digo yo. Ojala todo lo que pone aquí sea mentira. Si es así, tanto mejor para él, porque sino…
LUIS.- Sino, ¿qué? No me vengas ahora a mí con amenazas.
VALDES.- No son amenazas, es un buen consejo, un consejo de camarada.
LUIS.- Eso espero, camarada, porque aquí traigo una orden de la Comandancia Militar para que sueltes a García Lorca.
VALDES.- ¿Y quien eres tú para ir a la Comandancia Militar? A mi ese papel no me sirve para nada. ¡Que te aproveche!. Además ese marica ya no está aquí.
LUIS.- ¿Cómo? ¿No acabas de decir que…?
VALDES.- ¡Y qué! Ahora te digo que no está aquí y punto.
LUIS.- ¿Dónde está? ¿Qué has hecho con él? Como le pase algo a Lorca….
VALDES.- ¿Qué?
LUIS.- Que va a ser un escándalo de tres pares de cojones. Se nos va a echar encima todo el mundo.
LUIS.- ¿Pero quien coño es todo el mundo? A mi me importa un huevo lo que digan aquí o en el extranjero, o donde sea. Yo tengo que ganar una guerra. Y eso es lo que importa. Solo eso.
LUIS.- ¡Valdés me cago en…! ¡Eres un hijo de de la gran puta!
VALDES.- Ojo con lo que dices, mucho ojo. No quiero hablar más de ese asunto. ¡Joder con los poetas!
LUIS.- ¡Qué mala leche tienes!
VALDES.- Mejor. Tú no sabes con quien estás hablando. Tu en vez de estar aquí haciéndome perder el tiempo, donde tienes que estar es un tu puesto. ¡En el frente! ¡Pegando tiros! ¡A ver si ganamos a los rojos! Porque sino no va a aquedar ninguno de nosotros para contarlo. Ni siquiera la familia Rosales. Y ahora ¡largo de aquí! ¡Fuera! ¡Es una orden! *(Marcha Luis. Valdés habla por teléfono)* Café, mucho café *(Se acerca a Federico)* Toma, para que te empapes **¡No os hagáis ilusiones de que vais a poder conmigo. Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandaré en lo mío y en lo vuestro!**

FEDERICO:- *(Mira el informe)* ¿Te creías inocente? Pues para ellos no lo eres, Federico, no lo eres. *(Lee)* Lorca es un escritor subversivo; tiene una radio clandestina en la Huerta de San Vicente con la que está en contacto con los rusos; es homosexual; ha sido secretario del ministro de la Republica Fernando de los Ríos: los hermanos Rosales traicionan al movimiento nacional al esconder en su casa a un rojo notorio…
Agonía, agonía, sueño fermento y sueño,
ese es el mundo amigo, agonía, agonía.

ESCENA 7

(Entra Mariana Pineda. Entre sus manos la bandera que bordó. Habla con Federico)

MARIANA: **¡Pedro! ¿Dónde está Pedro?**
¡Dejadlo entrar, por Dios!
¿Está abajo en la puerta?
¡Tiene que estar! ¡Que suba!

FEDERICO.- ¡Mariana!

MARIANA.- **Yo bordé la bandera por él con mis manos, con éstas manos. ¡¡Libertad!! ¡Porque nunca se apague tu alta lumbre me ofrezco toda entera!**

PEDROSA.- **¡Mariana!**

MARIANA.- **¡Pedrosa!**

PEDROSA.- **¿Conoces la sentencia?**

MARIANA.- **La conozco, Pedrosa**.

PEDROSA.- **¿Y bien?**

MARIANA.- **Yo pienso que es mentira.**

PEDROSA.- **¡Mariana!**

MARIANA.- **Se olvida que para que yo muera tiene toda Granada que morir. Y que saldrían muy grandes caballeros a salvarme.**

PEDROSA.- **No habrá nadie en Granada que se asome cuando usted pase con su comitiva.**

MARIANA.- **Me dejan sola; ¿y qué? Uno vendría para morir conmigo, y eso basta. ¡Pero vendrá para salvarme!**

PEDROSA.- **Darás noticias de la conjuración. Estoy seguro.**

MARIANA.- **No diré nada, como usted querría, a pesar de tener un corazón en el que ya no caben más heridas. Fuerte y sorda seré a vuestros halagos. Antes me daban miedo sus pupilas. Ahora le estoy mirando cara a cara y puedo con sus ojos que vigilan el sitio donde guardo este secreto que por nada del mundo del contaría. ¡Soy valiente, Pedrosa, soy valiente!**

PEDROSA.- **Ya se ha ordenado que entres en capilla.**

MARIANA.- **¡No puede ser! ¡Cobardes! ¿Qué crimen cometí? ¿Por qué me matan? ¿Dónde está la razón de la justicia? En la bandera de la libertad bordé el amor más grande de mi vida. ¿Y he de permanecer aquí encerrada? ¡Quién tuviera unas alas cristalinas para salir volando en busca tuya!**

PEDROSA.- **Hable pronto, Mariana. ¿Quiénes son los conjurados?**

MARIANA.- **¡No hablaré!**

PEDROSA.- **¿Quiénes son?**

MARIANA.- **Ahora menos lo diría. Vete, Pedrosa.** ¡Vete!
FEDERICO.- Mariana, vas a morir. Dentro de unos instantes vendrán a por ti.
MARIANA.- **Me espera una larga locura de luceros, que hay detrás de la muerte. ¡Morir! ¡Qué largo sueño sin ensueños ni sombras!**
(Mariana sale arrastrando la bandera. Federico va detrás)
FEDERICO.- **Cuando se hundieron las formas puras**
bajo el cri cri de las margaritas.
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias.
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron. ¿No me encontraron?
No. No me encontraron.
Pero se supo que la sexta luna huyo torrente arriba,
y que el mar recordó ¡de pronto!
los nombres de todos sus ahogados.

ESCENA 8

ANGELINA.- ¡Ay, vengo muerta! ¡Esas escaleras1 ¡Y el miedo! No lo voy a negar, ¡el miedo! ¡Ay, Virgen de las Angustias!
TENIENTE.- ¿Qué hace usted ahí?
NAGELINA.- Busco al Teniente.
TENIENTE.- Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil. Y no hay quien me desmienta. Tengo tres estrellas y veinte cruces. Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas. Yo soy el teniente. Y soy el teniente coronel de la Guardia Civil
ANGELINA.- Amen. Y buenos días, vamos.
TENIENTE.- ¿Qué quiere usted?
ANGELINA.- Traigo ropa y comida, para mi señorito, don Federico García Lorca, que está aquí, y…
TENIENTE.- Vamos a ver. ¿Qué traes aquí?
NAGELINA.- Pues casi nada. Para pasar la noche. Un pijama, café caliente y una tortilla que le hecho. Si usted quiere, se lo dejo.
TENIENTE.- No. Pase usted. Pero nada de cháchara. ¡Federico, tienes visita!
(Federico mira desde atrás del metacrilato, pero no habla. El Teniente vigila el encuentro)

ANGELINA.- Señorito Federico ¿Está usted bien? *(Federico asiente con la cabeza)* Es su madre quien me manda. Vamos, ya se puede usted figurar cómo está la pobre. Le he traído su pijama, café caliente, y una tortilla que le he hecho yo. Ahora que la tortilla, calle usted, que un guardia que había en la puerta se empeñó en registrarla y la ha despachurrado toda. Que no se que se imaginaria el que se puede esconder en una tortilla, digo yo.
TENIENTE.- Venga, termine de una vez.
AMGELINA.- Cómasela toda que está muy buena.
TENIENTE.- ¡A callar! ¡Como coño hay que decir las cosasa!
ANGELINA.- Cómasela, que sino se va a quedar usted más chupado que un pirulí.
TENIENTE.- Vamos, ¡fuera ya! (*Angelina marcha llorosa)*
(*Marcha Angelina. Federico bebe café y ofrece al Guardia)*
FEDERICO.- ¿Quiere?
TENIENTE.- Usted y su familia viven en la calle de San Anton, ¿verdad?
FEDERICO.- Si.
TENIENTE.- ¿Cuándo lo han traído?
FEDERICO.- Ayer. No. Antes de ayer. Antes de ayer por la tarde. Pero tenían que haberme soltado ayer por la mañana. Iba a venir por mí. No sé que es lo que pasa.
TENIENTE.- Ya. A lo mejor es hoy.
FEDERICO.- ¿Usted cree?
TENIENTE.- Sería bueno para usted que nos hiciera un donativo.
FEDERICO.- ¿Cómo dice?
TENIENTE.- Un donativo para ayudar a las Fuerzas Armadas.
FEDERICO.- Si, claro. Pero no llevo nada encima.
TENIENTE.- No importa. Se lo dice usted por escrito a su familia y yo me acerco un momento a la calle de San Anton.
FEDERICO.- Ya, ya entiendo. Esta plumilla está despuntada y escribe muy mal.
TENIENTE.- Es lo mismo. Lo importante es que su familia vea que está escrito de su puño y letra. ¿Entiende?
FEDERICO.- Si, claro. ¿Mil pesetas le parecen bien?
TENIENTE.- Normal.
FEDERICO.- Papa: Entrega al portador de esta carta 1000 pesetas como donativo para las Fuerzas Armadas. Un abrazo. Federico.
TENIENTE.- Muy bien.
FEDERICO.- **¡Dios! ¡Dios me ha debido dejar solo en medio de la oscuridad!**
(*Aparece la Vieja Pagana y habla con Federico)*
VIEJA.- **Dios, no. A mi no me ha gustado nunca dios. ¿Cuando os vais a dar cuenta de que no existe? Son los hombres los que tienen que amparar**

FEDERICO.- **Dime: ¿Tengo yo la culpa? ¿Es preciso buscar en el hombre al hombre nada más? Dímelo tú, por caridad.**
VIEJA.- **Déjame. No me hagas hablar. Soy vieja y se lo que digo.**
FEDERICO.- **Pero, ¿por qué me dices eso, por qué?**
VIEJA.- **Aunque debía haber Dios, aunque fuera pequeñito, para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos.**
FEDERICO:- **Yo he venido a estas cuatro paredes para no resignarme. Cada vez tengo más deseos y menos esperanzas.**
VIEJA.- **Que mi lengua se llene de hormigas, como está la boca de los muertos, si alguna vez he mentido.**
FEDERICO.- **No sé lo que me quieres decir.**
VIEJA.- **Bueno, yo me entiendo. Dios es dios.**
FEDERICO.- **Naturalmente Dios es Dios.**
VIEJA.- **No pases tristeza. Eres muy joven todavía**
FEDERICO.- **No sé lo que me quieres decir**.
(La Vieja Pagana va marchando. La escena se va desvaneciendo. Entra el Pierrot y le habla))
JINETE.- **¿Quieres un cuchillo?**
FEDERICO.- **No**
JINETE.- **Mira que te lo regalo**
FEDERICO.- **Pero yo no lo acepto.**
JINETE.- **No tendrás otra ocasión.**
FEDERICO**.- ¿Quién sabe?**
JINETE.- **Los cuchillos de oro se van solos al corazón. Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba**.
FEDERIO.- **¿No sirven para partir el pan?**
JINETE.- **Los hombres parten el pan con las manos**.
FEDERICO.- **¡Es verdad!**
JINETE.- **Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y se asustan de la sangre. Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor y allí se paran. ¡Qué hermoso cuchillo!**
FEDERICO.- **¿Vale mucho?**
JINETE.- **Pero ¿no quieres éste?**
FEDERICO.- **He dicho que no.**
JINETE.- **¿No son aquellas las luces de Granada?**
FEDERICO.- **¿Es posible?**
JINETE.- **Mira cómo relumbran los miradores.**
FEDERICO.- **Si, ciertamente**.
JINETE.-. **Es necesario llegar antes de que amanezca… Y toma este cuchillo. ¡Te lo regalo!**

(Federico cae al suelo como muerto. Entra La Madre de "Bodas de sangre" El Pierrot desaparece)

MADRE: **¿No hay nadie aquí? Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es ya un brazado de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. Otras madres se asomarán a las ventanas para ver el rostro de sus hijos. Yo no, yo no. Hemos de pasar días terribles. No quiero ver a nadie. La tierra y yo. Mi llanto y yo. Y estas cuatro paredes.**

Aquí. Aquí quiero estar y tranquila. A media noche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta y el cuchillo.

Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar.

ESCENA 9

(Dioscoro llega y despierta a Federico que está tendido en el suelo)

DIOSCORO.- ¡Federico! ¿Federico! Despierte. Llego el momento.

FEDERICO.- ¿Qué hora es?

DIOSCORO.- Las cuatro. ¿Consiguió dormir algo?

FEDERICO.- Si, un poco. Hasta soñé que ya esto había pasado.

DIOSCORO.- ¡Animo Federico! ¡Animo!

FEDERICO.- Ahora ya estoy tranquilo.

DIOSCORO.- ¿Crees en Dios?

FEDERICO.- No, en nada pero me siento en paz.

DIOSCORO.- Yo también. El niño…, el poeta… se ha rehecho.

FEDERICO.- Pero me sentiré mejor ahí afuera, en el barranco.

DIOSCORO.- Va a ser muy poco tiempo.

FEDERICO.- No. Quiero decir después. **Allá, allá lejos; .donde habite el olvido**

DIOSCORO.- Para todo hay gustos. Vamos saliendo.

FEDERICO.- Vamos.

(Dioscoro va saliendo. Comienza a entrar Mariana Pineda que solo ve Federico)

MARIANA.- **En mis últimas horas yo quiero engalanarme ¡Dadme un ramo de flores! Amas la Libertad por encima de todo, pero yo soy la misma Libertad. Doy mi sangre, que es tu sangre y la sangre de todas las criaturas. ¡No se podrá comprar el corazón de nadie! El hombre es un cautivo y no puede liberarse.**

¡Libertad de lo alto! ¡Libertad verdadera, enciende para mí tus estrellas distantes!

Contad mi triste historia a los niños que pasen.

TENIENTE.- ¿Quién es esa mujer?

FEDERICO .- Es Mariana Pineda, la granadina que bordó la bandera de la libertad.

TENIENTE.- ¿La habéis violado? En la España Una, Grande y Libre, se cumple el ritual: primero violación, luego muerte. Que no se dude de nuestra hombría.

FEDERICO .- Esta mujer fue ajusticiada a garrote vil por bordar la bandera de la libertad.

QUEIPO.-. El garrote vil es una buena idea. Esto ya esta sentenciado. ¡Arriba España!

MARIANA.- **¡Yo soy la Libertad porque el amor lo quiso!**
¡La Libertad, herida por los hombres!
¡Amor, amor, amor, y eternas soledades!

FEDERICO.- **¡Oh, que día tan triste en Granada**
que las piedras hacían llorar,
al ver que Marianita se muere
en Cadalso por no declarar.

TENIENTE.- Voy acabar con estos signos masónicos, comunistas, bolcheviques, homosexuales, intelectuales, putos y demás ralea. No voy a dejar un solo filósofo, escritor, pintor ni músico. ¡Los vende patrias a la fosa común!

FEDERICO.- **No hay más que un millón de herreros**
forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala.
(Oscuro)

ESCENA 10

(Angelina llega con la comida)

ANGELINA.- Buenos días.

TENIENTE.- Buenos días. ¿Usted otra vez?

ANGELINA.- Si.

TENIENTE.- ¿Qué quiere usted?

ANGELINA:- El de abajo me ha dicho que pregunte por el Teniente.

TENIENTE.-. **Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil. Y no hay quien me desmienta. Tengo tres estrellas y veinte cruces. Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas. Yo soy el teniente. Y soy el teniente coronel de la Guardia Civil**

ANGELINA.- Amen. Traigo la comida para Federico García Lorca

TENIENTE.- Ese señor ya no está aquí. .
NAGELINA.- ¿No está? ¿Y a donde le han llevado? ¿A la cárcel?
TENIENTE.- No está en el Gobierno Civil y no está. ¿Queda claro? Si quiere, puede subir a recoger sus cosas.
(Angelina va al banco a recoger sus cosas)
FEDERICO.- Angelina: **Quiero dormir un rato,**
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto,
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas, de mis lagrimas…
(Angelina sale. Queda solo Federico se sienta)
FEDERIC.- **Todo está acabado, todo. Y sin embargo con toda la ilusión perdida me acuesto, y me levanto con más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta, muerta….**
(Federico se ata los cordones de los zapatos. Entra Dioscoro)
DIOSCORO.- Vamos, Federico, no pierda el tiempo con los zapatos.
FEDERICO.-Quiero morir con ellos puestos Muchos se los dejan atrás cuando les disparan, y es muy feo. Quiero que me entierren con ellos.
VOZ EN OFF.- ¡Federico García Lorca!
DIOSCORO.- Llegó la hora ¿Qué le voy a decir, Federico?
FEDERICO.- **Hay cosas que no se pueden decir,** Dioscoro, **porque no hay palabras para decirlas; y si las hubiera, nadie entendería su significado. Me entiende si pido pan y agua y hasta un beso, pero nunca me podría ni entender ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me abrasa el corazón cada vez que me quedo solo.**
DIOSCORO.- Vamos saliendo.
(Comienzan a salir. Entra el Ama con la maleta)
AMA.- **Póngase el abrigo.**
FEDERICO.- ¡Ama!
AMA.- **Parece que va a llover.**
FEDERICO.- **Como siga este viento no va a quedar una rosa viva. Parece como si alguien quisiera poner el jardín feo para que no tuviésemos pena de dejarlo.**
AMA.- **Como precioso, precioso, no ha sido nunca.**
(Se oyen disparos lejanos.)
FEDERICO.- **¿Qué es eso?**
AMA.- **Es la puerta del invernadero.**
FEDERICO.- **¿Por qué no la cierras?**
AMA.- **No se puede cerrar**
FEDERICO.- **¿Por qué?**
AMA.- **Por la humedad.**
FEDERICO.-**Estará toda la noche golpeando.**

AMA.- **¡Como no la oiremos….!**
FEDERICO.- **Yo, sí. Yo sí la oiré.**
AMA.- **¡Vamos! Ha empezado a llover**
FEDERICO.- **Así no habrá nadie en los balcones para vernos salir.**
AMA.- **Es preferible. Vamos**
FEDERICO.- **Cuando se abre en la mañana**
roja como sangre está.
La tarde la pone blanca
con blanco de espuma y sal.
Y cuando llega la noche
se comienza a deshojar.

TRESCASTRO .- Ahí lo tenemos. Convicto y confeso: crimen, poesía; cultura; delito, extranjerismo, hereje y puto. ¡Vamos, contra la pared y de espalda! ¡Contra la pared! Como a ti te gusta. *(Le baja los pantalones)* ¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!
(Dispara. Federico se vuelve y le mira. Va cayendo lentamente. Oscuro)

ESCENA 11

(Comienza a oírse la voz de Maria Josefa que habla tras un metacrilato)
MARIA JOSEFA.- **Bernarda Déjame salir. Está todo muy oscuro. ¿Por qué aquí no hay espumas? ¡Bernarda! ¡Déjame salir! ¡Bernarda!**
(*Mientras habla Bernarda Federico se va incorporando lentamente hasta quedar como crucificado delante de un metacrilato)*

FEDERICO.- **Padre mío, aparta de mí este cáliz de amargura.**
ENFERMERO.- **Cállate. Ya es éste el tercer termómetro que rompes.**
FEDERICO.- **Tengo sed.**
ENFERMERO.- **Ya se ha enviado al teatro por el agua.**
FEDERICO.- **Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hace.¿Falta mucho?**
ENFERMERO.- **Poco. Ya han dado la tercera campanada.**
FEDERICO.- **Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu**
ENFERMERO.- **Te has adelantado dos minutos.**
FEDERICO.- **Es que el ruiseñor ha cantado ya.**
ENFERMERO.- **Es cierto. Y las farmacias están abiertas para la agonía.**
FEDERICO.- **Para la agonía del hombre solo, en las plataformas y en los trenes.**
ENFERMERO.- **Traed la sábana. De prisa.**
FEDERIC O.- **Todo se ha consumado.**
(Federico muere en la cruz. Oscuro)

EPILOGO

(Habla Bernarda sobre el banco)

BERNARDA**:- Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! ¡Las lágrimas cuanto estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!**

(Entran el Juez y Trescastro. Mueven los metacrilatos hacia adelante)

JUEZ.- Acta de defunción nº 542 del Registro Civil de Granada. Yo, don Enrique Jimenez-Herrera Béjar, Juez Municipal de Granada, certifico que Federico García Lorca falleció en el mes de Agosto de 1936 a consecuencia de heridas producidas por hecho de guerra, siendo encontrado su cadáver el día 20 del mismo mes en la carretera de Viznar a Alfacar. Granada, 21 de Abril de 1940

ASESINO.- Yo vengo de matar a Federico García Lorca. Le metí un tiro en el culo, por rojo y por maricón. Yo me llamo Juan Luis Trescastro, y Juan Luis Trescastro me seguiré llamando hasta que muera.

BERNARDA**: En ocho años que dure el luto, no ha de entrar el viento de la calle. Hacemos cuenta, que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas.**

(El Juez rompe la situación: Sequita gafas y peluca y habla como actor)

ACTOR 1.- **¡No! ¡Que habran las puertas!**

ACTRIZ.- **Cierren las puertas, ¡ciérrenlas!**

ACTOR 1.- **¡Que habrán las puertas!**

ACTOR 2.- **¡Que las cierren!**

ACTOR 1.- **¡No! ¡El teatro es de todos! ¡Esta es la escuela del pueblo!**

ACTRIZ.- **Romperán las vajillas reales, los libros fingidos, la luna de vidrios delicados.**

ACTOR 1.- **¡Que lo rompan todo!**

ACTOR 2.- **Y destrozarán la máquina de la lluvia.**

ACTOR 1.- **¡Que lo rompan!**

ACTOR 2.- **¡Dejaran la escena inservible!**

ACTOR 1**.- He dicho que abran las puertas. No quiero que se derrame sangre verdadera junto a los muros de la mentira.¿Oye usted?**

ACTRIZ.- **Si**

ACTOR 1**.- ¿Oye usted?**

ACTOR 2.- **Si**

AUTOR**.- ¡Es un rumor de sangre viva! Decid la verdad sobre los viejos escenarios. Clavad puñales sobre los viejos ladrones del aceite y**

el pan. Que la lluvia moje los telares y despinte las bambalinas. ¡Y el fuego! ¡El fuego! ¡El fuego!

ACTRIZ.- Si, volverá el fuego, quemarán otra vez a los infieles, a los imaginativos, y hemos de prevenirnos frente a una nueva cacería de "herejes".
ACTOR 2.-Ellos no perdonan. El "muera la inteligencia" no es un hallazgo casual, sigue vigente, sigue en pie, en America, en Asia, en Africa… en Europa.
ACTOR 1.- Ignorancia y desprecio contra todo poeta, contra todo artista, contra todo disidente, contra todo diferente…
ACTRIZ.- ¿Habrá cómo impedirlo?

Antonio Machado
Miguel Hernández
Jorge Guillen
Pedro Salinas
Luis Cernuda
José Bergamín
Max Aub
Boris Pasternak
Gao Xingjian
Roberto Bolaño
Alexander Solzhenitsyn.
Socrates
Irene Nemirovsky

Oscar Wilde
Orhan Pamuk
Roberto Saviano
Liu Xiaobo.

etc.